

## ESPAI D'OPINIONS

## Nº9

**Pep Santos**

**Periodista**



### TRIBUS Y HAMBRES

Las democracias nunca se imponen, las ganan los pueblos. Bush se equivocó también en eso. Las revueltas sociales correlativas, ordenadas y masivas en Oriente Próximo son la máxima expresión de esos pueblos hartos ya de sistemas dictatoriales encubiertos y opresivos (bajo el nombre falso de repúblicas o monarquías constitucionales), con décadas de antigüedad y que han bloqueado el progreso de naciones ricas. Oriente está sorprendido por la razonable reacción de la gente. Europa tiene incluso miedo, a lo desconocido... pero miedo. Las consecuencias de desestabilizar el delicado equilibrio de toda la franja del norte de África con la ilegal invasión de Irak son estas. Nadie esperaba que fuera tan positiva para el mundo, pero es esta.

Estados Unidos (EE.UU.) ha estado dando soporte a países que consideraba muros para evitar la progresión del fundamentalismo islámico que venía de Asia. Empezó en la década de los 80 armando a los Talibanes afganos para que plantaran cara a la invasión de la Unión Soviética. Talibán quiere decir estudiante en lengua Pashta. Gobernaron Afganistán de 1996 a 2001. Desde entonces hay guerra. El grupo fundamentalista no quiere un solo resquicio con otras culturas que mermarían su terror, aplicando el Corán a muerte. Cuando en Egipto empezaron las demandas sociales, se hicieron incómodamente presentes los Hermanos Musulmanes (HH.MM.) que era el "coco" apelado mil veces por el presidente Hosni Mubarak, hoy en coma y con miles de millones en paraísos fiscales, como los delincuentes que pretendían fundamentalizar su libre país. Ciertamente es que desde su fundación en 1928 los HH.MM. han pasado épocas muy radicales. Ayudaron a estructurar, formar y potenciar el Hamás palestino y, directamente, crearon en los 80 la Yihad Islámica. En la actualidad los HH.MM. es una organización islamista, esto es, una organización política con un ideario basado en el Islam con una organización de amplia base social democrática cuya minoría de dirigentes optó en tiempos modernos por una metodología no violenta en la Yihad mundial. El "coco" utilizado por Mubarak para perpetuarse en el poder ha resultado ser la base social moderada de la revuelta. Era tal el convencimiento internacional del fundamentalismo de los

HH.MM. que EE.UU. pagaba buena parte de los gastos del ejército egipcio hasta hace un par de años.

Pese a la importancia relativa que puedan tener las revueltas de Yemen o Túnez, también ordenadamente pacíficas e inacabadas, Libia y Egipto son los dos grandes puntales del bloqueo económico y social de los países que conforman el mal llamado Oriente Próximo. Los dictatoriales mandatarios de los demás países han copiado el pingüe sistema de terror y beneficio económico propio de Mubarak y Muamar Gadafi. Acabado el levantamiento egipcio en paz luchada, e iniciando el largo proceso de democratizar la sociedad y sus instituciones bajo la supervisión del ejército, las cosas en Libia irán de otra forma. Escribiendo este artículo, la ONU ha tomado la tibia medida de instar a La Haya a juzgar los crímenes de Gadafi que se cuentan por miles en estos días. Esta discreta medida se debe a que el 90% del crudo Libio va a Europa, y Europa tiene miedo de un encarecimiento que ralentice la salida de la crisis por parte del dictador Libio.

En cualquier caso la modernización de Libia pasaba hace unos años por acabar con las tribus que difundían el nacionalismo perseguido por el dictador. Pese haberlo conseguido en un 80% de la población, han sido esas mismas tribus las que han posibilitado ese horroroso mandato, y son esas tribus las que ahora lo quieren destronar, y lo están consiguiendo. Desde los inicios de su régimen, en 1969, Gadafi fomentó la división entre ellos y favoreció a la suya propia, los Gaddafa. El dictador reclutaba en su clan a los integrantes de las unidades militares de élite bajo su control, así como a los miembros de sus cuerpos de seguridad personal. La sangre Libia con la que Gadafi se ha manchado las manos estos días le ha destrozado. A las deserciones en el Ejército se han empezado a sumar ahora la retirada del apoyo de ciertas tribus. Como los Akram. Al Warfalli, líder de la tribu Warfalla, conminó a Gadafi a abandonar el país hace unos días. Otras tribus, como la occidental Zuwayya han pasado directamente a la amenaza. Su líder advirtió a Gadafi de que cortaría las exportaciones de petróleo (su región tiene las mayores reservas de crudo) si no se detenía la opresión de los manifestantes. Hoy Gadafi está negociando con las tribus a las que ha tenido durante décadas olvidadas, empobrecidas e incultas.

Ya ha llegado el momento del cambio. Será sangriento y doloroso pero, al igual que en Egipto se llegará a imponer la voluntad mayoritaria de elecciones libres. De hecho la hasta ahora tapada oposición al régimen de Gadafi ya se ha estructurado oficialmente como alternativa. Ha sido la revolución de Internet y de las tribus. Está siendo sangrienta por la demencia del dictador. Es necesaria para democratizar Oriente Próximo. Ya no hay salida.